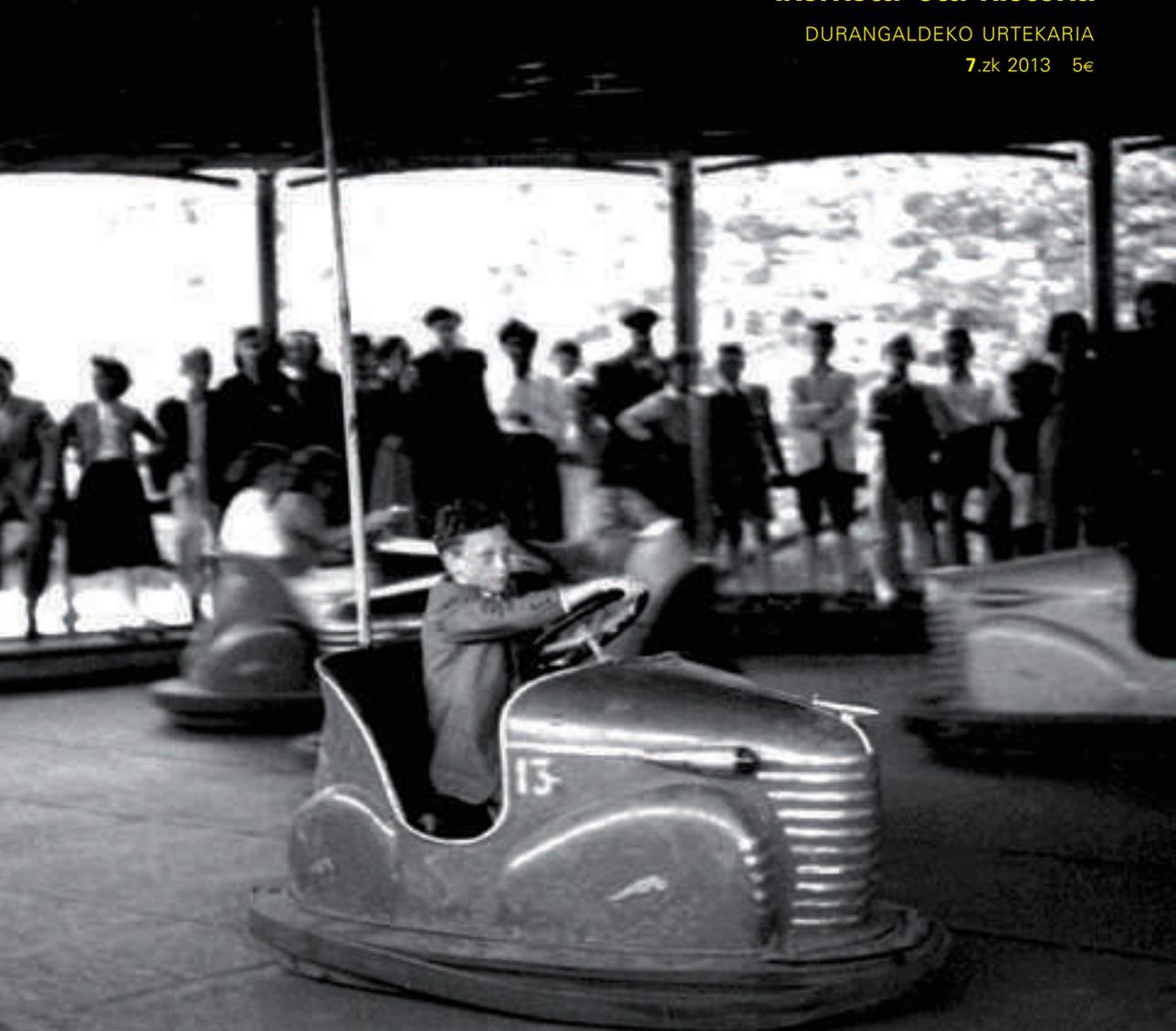


astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

7.zk 2013 5e



AQUELLOS MARAVILLOSOS "SANANTONIOS"

AUZO ELKARTEEN BORROKAK

LA FÁBRICA DE ARMAS DE DURANGO

TXAKOLINA, URTEKO ARDOA?

EL MISTERIO DE MIKELDI

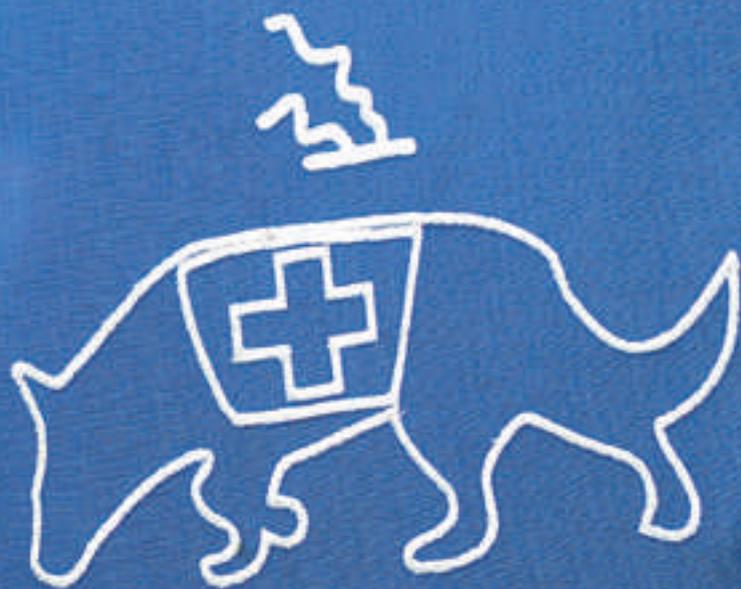


PASIÓN

POR LA BÚSQUEDA

EL GRUPO DEL PERRO
DE SALVAMENTO DE EUSKADI
LLEVA 3 DÉCADAS
AL SERVICIO DE LOS DEMÁS

TEXTO: LOREA MADINA
FOTOS: ARCHIVOS GPSE



EUSKADI!

Durante la noche ha caído una intensa lluvia que deja tras de sí una humedad que penetra hasta los huesos, provocando, además, que el barro campe a sus anchas por doquier. Es temprano. La hora, las 9.30 de la mañana y el día, sábado. Todo ello invita más a refugiarse bajo techo, con un café entre las manos, que a estar entrenando al aire libre, bajo unas inciertas condiciones climatológicas. Sin embargo, quienes se han reunido en las canteras de Atxarte hacen realidad el argumento de que “la pasión mueve montañas”. Se trata de los miembros del Grupo del Perro de Salvamento de Euskadi, GPSE. Una vez más, trabajan duro en un ejercicio de búsqueda de una persona desaparecida, entre los escombros abandonados en la plaza de la segunda explotación canterera. Es tan sólo un simulacro, pero de su ejecución perfecta, de su reiterado ensayo y su práctica consecutiva dependerá el éxito de una búsqueda no-ficción en montaña, bajo escombros o sepultados por la nieve.



Entrenamiento en Atxarte. Txelu Angoitia.

En esta matinal sabatina no están todos los miembros del GPSE, pero sí los suficientes. Los asistentes se bastan y se sobran, para transmitir su mensaje de amor a los perros y de dedicación altruista a los demás. *“Nuestros perros anhelan cada uno de estos encuentros. Para ellos, esto que nosotros llamamos entreno y que, entendemos es tan importante, es una especie de juego. Un juego que cuando lo trasladas a una situación real hace que, de su perfecto desarrollo, concluya con éxito una intervención y se culmine con la localización con vida de la persona o personas desaparecidas”,* explica Mari Cruz Gantxegi, miembro del Grupo del Perro de Salvamento de Euskadi, desde hace 18 años y su presidenta desde hace dos.

Se percibe en el ambiente que los animales están deseando entrar en “acción”. Se agitan ansiosos en el interior de unos vehículos adaptados a su transporte. Coches con remolque, furgonetas equipadas, todo ello fruto de una afición que *“obliga a estas inversiones, por que meterte en este mundillo significa, modificar tus costumbres y adquirir un nuevo estilo de vida”,* asegura el elorriarra David Díaz.

Se inicia el ejercicio. Uno de los miembros del grupo se esconde. El perro comienza la tarea de localización. Observa, huele, se mueve en un terreno escabroso que no es el suyo. A oídos de un profano todos los ladridos suenan igual. Más o menos agudos, sí, más o menos estridentes, pero ninguno de ellos ofrece un valor añadido. Es cierto que, quizá, ese “oyente neófito” sea capaz de distinguir o intuir leves matices de alegría, rabia o pena. Pero poco más. No obstante, para cada uno de los guías de estos equipos cada una de esas “voces”, cada uno de los gestos de los canes contiene un mensaje vital y tiene un significado distinto, sólo perceptible y “audible” por el guía del equipo.

La mirada brillante del animal, el movimiento alegre de la cabeza, un “no poder estar”, manifiestan diferentes circunstancias. *“Los perros no marcan igual la localización de una persona viva, la existencia de un cuerpo inerte o un indicio que apunta que están en el camino correcto. Tan sólo el trabajo constante y la formación de guía y can, su conjunción y compenetración, hacen que los equipos se entiendan a la perfección. Es una comunicación que, en ocasiones, puede transmitirse con un gesto mínimo, con un ladrido o el meneo de la cola. Es entonces cuando el binomio guía-perro o perro-guía es perfecto y funcionan como uno solo”,* revela Lorea Garitaonandia. La de Elorrio es, a pesar de su juventud, 33 años, una gran experta, una veterana con dos décadas de dedicación a esta labor.



Un poco de historia



Primer grupo de salvamento a principios de los años 80.

El Grupo del Perro de Salvamento de Euskadi se sabe muy bien toda esta teoría. Son pioneros en este campo. Llevan treinta años trabajando de forma desinteresada. Treinta años comprometidos en una labor dura, a veces demasiado dura, en la que se dejan la piel, las horas de sueño, los descansos del trabajo, a la que dedican muchos de sus días de asueto laboral, que condiciona sus vacaciones, las suyas y las de sus allegados, que puede fragmentar su vida social, *“pero que, en mi caso, me ha reportado más de lo que pudiera imaginarse. No me veo fuera del Grupo o sin un perro. Es algo que casi no puedo ni concebir”*, asevera Garitaonandia.

Un colectivo de voluntarios, al que dan vida doce binomios perro-guía o guía perro, *“porque tan impor-*

tante es uno como el otro”, dice, que preparan sus equipos para estar disponibles las 24 horas del día, los 365 días del año. Una atención que desarrollan de manera absolutamente altruista, con una dedicación que muchos definirían como un sacrificio pero que, para ellos, es *“la necesidad de dar salida a una vocación solidaria”*, es su particular aportación a la sociedad.

En este 2013, que finaliza en breve, el colectivo ha cumplido tres décadas de vida con el reconocimiento de las instituciones. En febrero celebraron un acto oficial, en el que el Gobierno vasco les dedicó loas y agradecimientos, coincidiendo con el Día Internacional del 112. Sin embargo, ellos lo han celebrado *“entrenando y volviendo a entrenar, trabajando y*



Entrenamientos y simulacros en los años 80.

volviendo a trabajar, examinando hasta el más mínimo detalle a nuestros equipos, porque es mucho lo que está en juego. Es la vida de los desaparecidos”, aseguran los integrantes del GPSE al unísono. “No nos podemos dormir en los laureles. No nos podemos despistar. El camino se hace andando y el nuestro es uno en constante formación y homologación”.

Si buscamos el origen de este colectivo nos tenemos que retrotraer a finales de la década de los setenta.



Korrika 1999 en Elorrio.



Por aquel entonces un grupo de elorriarras amantes de los perros, a los que se sumaron otros aficionados provenientes de Donostia, Deusto, Durango, o Zornotza, intentaron dotar de un sentido a esa afición. Inicialmente deseaban conferir de competitividad al mundo deportivo canino, en lo referente a búsqueda, obediencia y defensa. Así comenzó el peregrinaje del conocimiento. Acudieron a Campeonatos de Belleza en Alemania, también a diferentes ferias y encuentros en el país germano. Poco a poco se fueron acercando al mundo del salvamento de personas tanto perdidas o desorientadas en grandes espacios como sepultadas bajo tierra, nieve o escombros. Descubrieron el desarrollo en vivo de pruebas a guías y perros, se zambulleron en un mundo que, en el estado español, no tenía ningún desarrollo. No podemos olvidar que, el de Elorrio es el primer colectivo de estas características creado en la península.

Así las cosas, tras poner sobre la mesa los pros y los contras, aquellos doce amigos decidieron dotar de estatutos a una entidad que ha llegado hasta noso-

Grupo pionero a principios de los años 80.



tros como Grupo del Perro de Salvamento de Euskadi. El acuerdo y la aprobación de su reglamento les puso en funcionamiento el 1 de enero de 1983.

Desde entonces han tenido presencia destacada en algunas de las catástrofes más dramáticas de la historia reciente. El mismo año de su creación participaron en las actuaciones de rescate tras la explosión de la empresa Unión Explosivos Río Tinto de Galdakao, donde fallecieron siete personas y veinte más resultaron heridas de diversa consideración. Cinco de las víctimas fueron halladas por el grupo. Relevante también su actuación en las inundaciones que asolaron Euskadi en el verano de 1983. El GPSE contribuyó en la búsqueda de personas atrapadas en los automóviles sepultados por el lodo. No menos impactante fue su trabajo en el accidente de aviación en el monte

Oiz, en 1985, con más de un centenar de víctimas mortales.

Más cerca en el tiempo tenemos las tareas desarrolladas en el derrumbamiento del Hotel Bahía Santander, 1992, donde los equipos del GPSE hallaron a cinco personas atrapadas entre los escombros. O las labores en otro trágico escenario, el de las inundaciones de Biescas. A petición de algunas familias, los equipos del Grupo se desplazaron hasta la localidad pirenaica y ayudaron a encontrar nueve cuerpos, a los que sus allegados pudieron dar sepultura y descanso definitivo.

Pero su trabajo no ha estado exento de un precio. Por el contrario han pagado muy cara su labor humanitaria. En junio de 1987, mientras participaban

Rescate en Pagasarri, 1998.



Simulacro en los años 80.



en las tareas de búsqueda de un niño, en las proximidades del mirador de Ordiales, en Picos de Europa, Asturias, cuatro miembros del GPSE, con sus correspondientes perros, fallecieron al estrellarse el helicóptero de la Ertzaintza en el que se desplazaban. También murieron el piloto y el copiloto,

miembros de la policía autónoma vasca y el coordinador de Protección Civil de Asturias. Este terrible suceso evidenció que, los integrantes del GPSE son de otra casta, pues lejos de abandonar su empeño, reforzaron sus lazos y su unión volviendo a dotar de sentido a su tarea.

Accidente aéreo de Oiz, 1985





📍 Alemania años 80.



📍 Rescate en el hotel Bahía de Santander, 1992.

Hoy por hoy

En la actualidad, el GPSE mantiene la misma filosofía que le vio nacer, ahora bien, muchas de las caras se han renovado, incorporándose nuevas generaciones que se suman a la experiencia de los veteranos. *“Cambian algunas caras, pero aún quedan precursores del grupo como Jon Ander Mardones, un auténtico experto en la materia”*, destacan. Respecto al ideario del Grupo, con sede en Elorrio, sigue siendo formar equipos perro-guía con el fin de asegurar el éxito de las operaciones en las que participen, en los tres tipos de búsquedas en los que se desenvuelven sin parangón: grandes áreas de montaña, escombros

y avalanchas de nieve. Todo ello con una disponibilidad total y absoluta; 24 horas al día, 365 días al año.

En esa búsqueda de la eficacia los miembros de los equipos perro-guía entrenan lunes y miércoles por la tarde y sábados por la mañana. Los lunes, en su sede en el barrio elorriarra de Arabioerreka, se dedican a la obediencia. Los miércoles se adentran en el mundo del control de la búsqueda, en un terreno cedido por el Ayuntamiento de Elorrio, junto al campo de fútbol local. Las jornadas sabatinas son más “adaptables”, *“procuramos entrenar en diferentes lugares para no quemar los escenarios. Los perros no son tontos y rápidamente se hacen con el sitio, si éste se repite*

Rescate en Gorbea 1988



con asiduidad. Por lo tanto, para motivarles, para crecerles, alternamos las zonas. Lo mismo, como ocurre hoy estamos en Atxarte, que vamos a Elgeta, a Albina, a un solar en construcción o nos vamos a Madrid, como hicimos el pasado mes de junio, o un poco antes a Galicia. La cuestión es preparar a nuestros canes para ser multidisciplinares y multiterreno, que no se asusten por estar en lugares de difícil acceso”, explican.

Esa dedicación, ese “sacrificio” tiene sus recompensas. “Aquí somos como una gran familia. Si no fuera así sería imposible seguir siempre con la misma motivación. La vida tiene muchos altibajos. A la motivación y la desmotivación les separa una fina línea. A veces depositas muchas esperanzas en un perro, pero éste no responde a tus expectativas. Eso te puede llegar a desanimar. Lo bueno es que aquí somos todos amigos y al final, cuando llegan los días bajos siempre tienes a alguien que te levanta la moral”, afirma Gantxegi, que tras casi dos décadas de dedicación sabe de lo que habla.



Rescate en Belatxikieta 1993

A ello hay que añadir cuando las intervenciones concluyen con resultado negativo “o no encontramos a la persona desaparecida o cuando lo hacemos este ha fallecido ya. Cuando tenemos una llamada, dependiendo de las horas que lleva perdido, dependiendo del lugar o dependiendo de las condiciones meteorológicas, sabes cuál va a ser el resultado. Eso también afecta. Es por ello que tenemos que ser rápidos, por eso tenemos que entrenar, por eso tenemos que prepararnos hasta la extenuación, para hacer que esas 20-25 salidas que tenemos cada año tengan un final feliz”, destacan a una sola voz los responsables del GPSE.







📍 Alemania 1983

📍 Curso en Las Palmas, 1998

Los campeones

Pero ¿qué convierte a estos hombres y mujeres en esta especial casta?. *“Inicialmente te acercas porque te gustan los perros, luego descubres el mundo de la ayuda humanitaria, la solidaridad... y eso te engancha. Es nuestra manera de aportar nuestro granito de arena a la sociedad. Es nuestra respuesta a las necesidades que se puedan presentar. En este sentido lo que esté en nuestras manos lo ofreceremos sin discusión”*, describe David Díaz.

Y a estas alturas del reportaje muchos se preguntarán cuál es el perro que más “convence” para este “trabajo”. Los miembros del grupo lo tienen claro “uno que sea ágil, que tenga instinto de búsqueda, que sea listo e inteligente, que no tenga miedo, pero tenga respeto por los lugares que visitamos”, aseveran.

En el origen de los tiempos del GPSE la mayoría se decantaba por un pastor alemán. Sin embargo, los problemas de displasia de las caderas de esta raza les hizo apostar por el pastor belga, de cuyas cualidades se quedaron prendados nada más conocerlo. Depurando aún más sus gustos se decantan por el pastor belga malinois.

Una gran raza que atesora grandes cualidades en sus 30-35 kilos. Es un perro de los considerados de utilidad. Poseen unos atributos increíblemente buenos para la búsqueda. Son activos, amigables, protectores y muy trabajadores. Con un nivel de energía superior al de la mayoría, además de poseer un elevado instinto de presa. Despuntan por tener una gran inteligencia que les hace “comprender” rápidamente los ejercicios a realizar, completándolos con clase y elegancia. Además, su carácter alegre les convierte



Rescate en Lemoiz, 1997



Concurso en Madrid, 1983



Entrenamiento en Gavarnie, 1998

en animales fáciles de entrenar.

Ahora bien, no todos los equipos del GPSE los conforma un belga malinois, también hay labradores que cuentan con un instinto innato que les hace especiales *“Aquí no denostamos ninguna raza si cumple con los ratios exigidos”*, esgrimen.

Para *“hacerse”* con uno de estos perros a los miembros del GPSE no les duelen prendas desplazarse hasta Suiza si es necesario. *“Tener un buen ejemplar es sinónimo de éxito. Por eso investigamos y viajamos a conocer criadores por todo Europa para adquirir un cachorro”*. No podemos olvidar que cada guía del grupo *“posee”* su propio ejemplar y debe entrenarlo desde cachorro. En eso radica el éxito de nuestros equipos, cada uno de nosotros conoce a su animal, como si fuera su propio hijo. Sabemos

en cada instante lo que piensa, lo que siente y lo que desea. Es una compenetración difícil de entender desde fuera, pero que nada más acercarte al grupo, nada más conocer a alguno de sus miembros, comprobas que se cumple a la perfección”.

A la hora de publicarse este reportaje, al Grupo del Perro de Salvamento de Euskadi apenas les quedarán unos días para completar la conmemoración de su treinta aniversario. Algo en lo que ellos casi ya ni piensan. Su mente se encuentra enfrascada en otros menesteres, más pendiente del trabajo a realizar y de la formación de qué dotarse, para convertirse en esos ángeles que se encargan de salvar vidas. Eso sí, siempre pendientes del teléfono.

Lorea Madina

Periodista